

Documentos del Copa-Cogeca sobre el cambio climático

FICHA TÉCNICA

Los Bosques y el cambio climático



Las negociaciones a favor de que se alcance un nuevo acuerdo sobre el cambio climático, en el marco de la CMNUCC, ponen a los bosques en el centro de la agenda del cambio climático.

Si bien la pérdida de superficie boscosa, ante todo la despoblación forestal y la degradación de los bosques, representa aproximadamente el 17% del total de las emisiones de gases de efecto invernadero, los bosques gestionados de manera sostenible desempeñan un papel importante en la lucha contra el cambio climático.

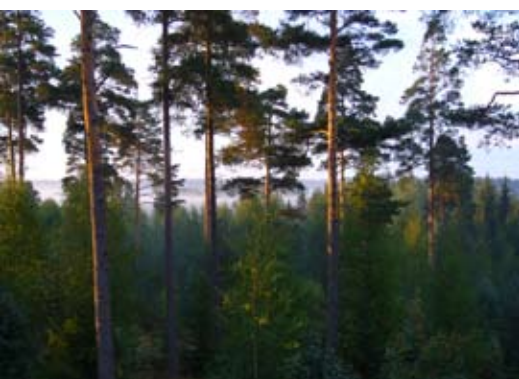


El carbono almacenado en los bosques de la UE y en los productos madereros es el sumidero de carbono más importante. Al mismo tiempo, los productos fabricados a base de madera actúan como sustitutivos de los productos fabricados con recursos no renovables.



A largo plazo, el cambio climático puede alterar los ecosistemas forestales y las condiciones previas necesarias para la práctica de la silvicultura en el sector forestal de toda Europa. Por consiguiente, es importante comprender el impacto del cambio climático en los bosques, para poder desarrollar las estrategias necesarias de adaptación y poder realizar gran parte del potencial de mitigación.

El largo periodo de tiempo que requiere la silvicultura presupone que la adaptación al tiempo climático empiece a tiempo.



También cabe destacar que la silvicultura debería considerarse como el sector que más potencial ofrece para la mitigación del cambio climático.





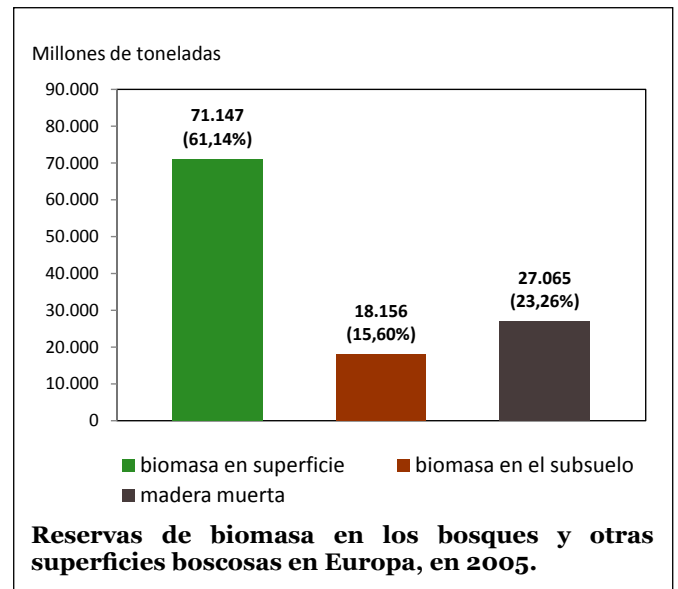
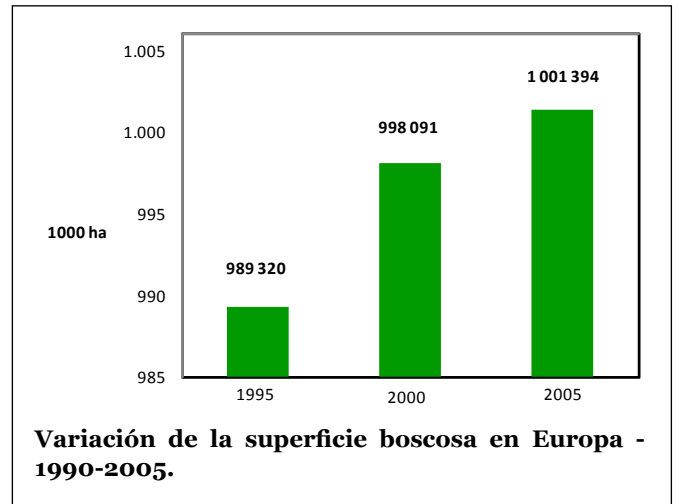
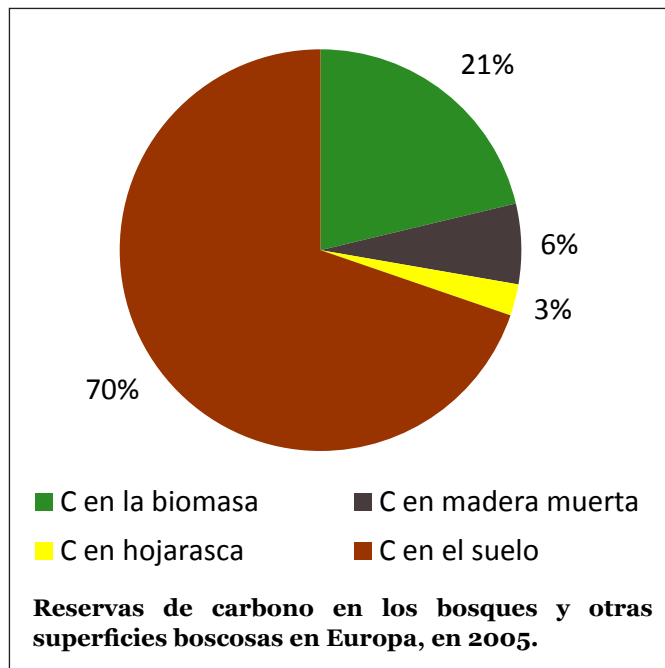
Las especificidades de los bosques y su importancia de cara a la contribución en la lucha contra el cambio climático¹

Hay 156 millones de hectáreas de monte en la UE-27. Durante los 15 últimos años la superficie boscosa se ha incrementado en aproximadamente 10 millones de hectáreas, a raíz de la repoblación forestal de anteriores tierras agrícolas y de la reforestación natural.

La masa forestal de la UE-27 también ha venido creciendo constantemente durante los últimos 50 años. El volumen total de madera en pie es de alrededor de 23.000 millones de m³, lo cual equivale a 9,1 giga toneladas de carbón. El crecimiento comercial de los bosques rebasa las talas en un margen considerable (la tasa de uso de los bosques es de aproximadamente el 60%). Al ser más importante el crecimiento que la tala, los bosques europeos han venido funcionando como sumideros de carbono, contribuyendo así a reducir las emisiones de dióxido de carbono en la atmósfera.

Los bosques de la Unión europea presentan una amplia variedad de condiciones ecológicas y socioeconómicas. Los bosques gozan de reconocimiento como una de las fuentes más importantes de recursos renovables de Europa, que proporcionan numerosos beneficios a la sociedad y a la economía. Por otra parte, los bosques europeos, desde el Mediterráneo hasta el Boreal, desde el Atlántico hasta las zonas alpinas, representan con sus enormes diferencias bióticas, el principal depositario de la diversidad biológica.

Alrededor del 60% de los bosques de la UE-27 son privados, principalmente propiedades familiares, y el 40% son públicos, propiedad por ejemplo, del Estado, de municipios, de comunidades religiosas y otras entidades.



Los bosques - la clave para adaptarse al cambio climático

El cambio climático afecta de manera diferente las zonas de vegetación. Los períodos más largos de sequía y calor incrementan el riesgo de incendios forestales en la zona del Mediterráneo. El alargamiento de la temporada de crecimiento redonda en una mayor probabilidad de extremos climáticos, y por tanto de daños ocasionados, como por ejemplo en Europa central y oriental.

Debido al cambio climático, los bosques deben afrontar el reto de adaptarse a los cambios y a las dinámicas de temperatura media, así como a las temperaturas extremas, al cambio de disponibilidad de agua y precipitaciones, al incremento de los extremos climáticos y a la acidificación del suelo, la pérdida de nutrientes y el impacto del incremento de ozono.

Una buena gestión de los bosques es la principal manera en que se puede mejorar la capacidad de los bosques de adaptarse al cambio climático. Los bosques de la UE están ya gestionándose

¹ Estado de los Bosques de Europa 2007. Informe del MCPFE sobre la gestión sostenible de los bosques en Europa. MCPFE, UNECE y FAO, Varsovia 2007, 247p.



y por tanto, tienen capacidad para soportar elevados niveles de producción a la vez que mantienen su vitalidad. Los horizontes a largo plazo de la producción forestal, con períodos de rotación de entre 15 y 150 años, hacen que las medidas de adaptación, sean cuales sean, deban tomarse lo antes posible. El apoyo a la investigación es de una importancia vital para poder elaborar políticas forestales y poder desarrollar más las prácticas de gestión sostenible de los bosques, apropiadas para adaptarse a la nueva situación. Entre los campos clave de la investigación, cabe destacar los siguientes:²

- Ampliación de los conocimientos sobre las repercusiones del tratamiento de la micorriza sobre las raíces en almácigos y las técnicas de fertilización, «para mejorar el establecimiento y el crecimiento de los bosques».
- Investigar los mecanismos a través de los cuales pueden adaptarse las especies, con especial atención al uso potencial de las especies de árboles que no se utilizan comercialmente fuera de su entorno natural de crecimiento.
- Estudiar las especies dañinas invasoras preparando pronósticos sobre las posibles amenazas, su difusión y los efectos sobre los bosques, con el fin de diseñar los mecanismos apropiados de prevención que permitan hacerles frente.
- Investigar sobre la captación del carbono por los bosques con el fin de optimizar su gestión.

Por tanto, debe aumentar la toma de conciencia entre la opinión pública y los órganos oficiales de toma de decisiones, acerca de los impactos del cambio climático, así como sobre la importancia de la gestión de los bosques y la adaptación.

De cara a la regeneración de los bosques, debería darse la preferencia a las especies autóctonas de árboles, al tiempo que se estudian e introducen nuevas especies con capacidad de adaptación y de beneficiarse de los cambios de las condiciones climáticas. Por otra parte, también podría recomendarse, donde sea posible, la constitución de bosques mixtos, para conseguir una mayor resistencia a las tormentas y a los daños causados por los insectos. Debería apoyarse la investigación sobre variedades de árboles resistentes, así como la introducción de nuevas especies en nuevas zonas, para hacer frente a los daños causados por el cambio repentino de las condiciones climáticas y por el carácter extremo de las mismas.

Se espera que el cambio climático redunde en un incremento de las catástrofes naturales. En el caso particular de los bosques, esto significa más incendios forestales, más daños causados por las tormentas y una mayor extensión de los daños causados por los insectos, lo cual incrementa la necesidad de ajustar las prácticas de gestión. Los informes ³ realizados en Francia, Grecia, Italia, Portugal y España sobre los incendios forestales,

arrojan que éstos son la amenaza más importante para los bosques y las superficies madereras. En estos países se queman en la media más de 450.000 ha al año. En 2007, el fenómeno empeoró aún más, particularmente en los países de la zona suroriental, y la superficie total calcinada ascendió a 500.000 ha. Por consiguiente, en la actualidad, debería prestarse una atención particular a los métodos de reconstitución de la masa forestal y en particular a la selección y combinación del uso de especies de árboles, a la prevención de los incendios y al control de las plagas de insectos. Para estas medidas, la UE debería garantizar el apoyo financiero adecuado.

El potencial de mitigación que encierran los bosques

El sector forestal puede reducir la cantidad de dióxido de carbono de la atmósfera y así ayudar a mitigar el cambio climático:

- incrementando las reservas de carbono de los bosques, de los productos madereros
- produciendo productos madereros que puedan utilizarse para sustituir otros productos más perjudiciales desde el punto de vista del cambio climático
- protegiendo los bosques de la deforestación e impidiendo que se libere a la atmósfera el carbono almacenado en los árboles y en los suelos forestales
- incrementando nuevas superficies boscosas en las tierras agrícolas abandonadas o marginales, a través de una aforestación y reforestación sostenibles.

La gestión sostenible de los bosques con tala periódica mejora la mitigación del carbono, ya que los bosques están desarrollando continuamente nuevas capacidades adicionales de secuestro del carbono. Los árboles prematuros que predominan en los bosques gestionados tienen una muy elevada capacidad de almacenar carbono debido a su exponencial crecimiento y por tanto permiten recolectar más madera. Cuanto más carbono tengan almacenado los productos forestales, más positivo será el efecto de los bosques sobre el cambio climático. Teniendo en cuenta también los beneficios de la vitalidad, estabilidad y salud del bosque, los bosques deben gestionarse de manera continua. La Conferencia ministerial sobre la protección de los bosques en Europa (CMPBE) ha establecido criterios e indicadores de una gestión sostenible de los bosques. La UE debería dar su apoyo a dicho proceso como punto de referencia clave de cara a un uso sostenible de los recursos forestales, dentro del marco del desarrollo sostenible, aunque respetando el principio de subsidiariedad. Una gestión y un uso continuo y sostenible de los bosques europeos desempeñan un importante papel ante la deslocalización de la producción maderera, evitando así el escape del carbono.

Para mejorar la función de sumidero de carbono de los bosques a través de los cambios del uso de las tierras, la superficie boscosa

² "Hacia una estrategia sobre el cambio climático, los servicios del ecosistema y la biodiversidad", Documento para el debate preparado por un grupo ad hoc de expertos sobre Biodiversidad y cambio climático. Vilm 2009.

³ Estudio del Parlamento europeo sobre los incendios forestales: Causas y factores que contribuyen a los mismos en Europa. 56 p. IP/A/ENVI/ST/2007-15.



podría extenderse particularmente a las tierras abandonadas. La aforestación de las superficies no utilizadas impediría la erosión, y por tanto, la pérdida del carbono secuestrado en el suelo. Por otra parte, el incremento de la disponibilidad de tierras sería benéfico también para la producción de biomasa.

La madera es un recurso natural renovable y promover la utilización de la misma en la sociedad como material de construcción y fuente de energía es la manera más eficaz de capturar el dióxido de carbono en los árboles y en los productos madereros, que funcionan tanto como sumideros de carbono como de materiales sustitutivos de recursos no renovables. De cara al futuro, tal vez se reduzcan igualmente las emisiones de gases de efecto invernadero, sustituyendo los combustibles fósiles por biocombustibles renovables derivados de los bosques.

Con una utilización ingeniosa de la madera se puede aumentar el potencial de mitigación. Enterrar la biomasa forestal (por ejemplo, las copas de los árboles) en forma de carbón vegetal o «Biochar⁴» en la tierra puede reforzar la fertilidad de los suelos y transferir importantes cantidades de CO₂ desde la atmósfera a siglos de almacenamiento en las capas superiores del suelo, optimizando así el ciclo del carbono. Si se reconociera como tecnología de mitigación en el marco de los Mecanismos de Desarrollo Limpio de Kioto, el «biochar» podría utilizarse igualmente para los créditos CER.

Con ayuda de los bosques, Europa puede deshacerse eficazmente del carbono de la atmósfera. Lo cual requiere una creciente aforestación y tala, que se alargue el ciclo de vida de los productos madereros, que se sustituyan los combustibles fósiles por la madera y si es posible, que se almacene la madera de manera permanente, para excluir el carbono de la circulación natural.

Los desafíos futuros

El Protocolo de Kioto reconoce que los bosques deberían integrar la estrategia global de lucha contra el cambio climático. No obstante, las medidas que contempla sobre los bosques son bastante limitadas, especialmente para la silvicultura europea. Por otra parte, las negociaciones relativas al periodo post Kioto, a partir de 2012, se han centrado en la reducción de la despoblación forestal y en la degradación de los bosques (REDD⁵) como causas principales del calentamiento global. Semejante enfoque podría desembocar en que se insista únicamente en el incremento de las reservas de carbono en los bosques, olvidando el uso de la madera y los efectos que pueden tener los bosques y los productos madereros de cara a la mitigación del cambio climático. Por consiguiente, es de una importancia crucial que en las próximas negociaciones para la firma de un tratado sobre el clima en diciembre de 2009, se dé un mayor reconocimiento al papel de los bosques y de los productos madereros cosechados como potencial de sumidero

de carbono de cara a la mitigación del cambio climático.

Por otra parte, en vista de las incertidumbres relativas a la permanencia de las reservas de carbono en los bosques, y de los mecanismos de contabilización, deberán reconocerse en un eventual marco para el intercambio las emisiones de carbono forestal, tanto de los bosques como de los productos madereros, para así salvaguardar las funciones productivas de los bosques y crear incentivos para el uso de los productos madereros.

Es necesario disponer de estrategias nacionales en apoyo del uso sostenible de los bosques, para utilizar mejor el potencial de adaptación y de mitigación los bosques y de los productos madereros. Dichas estrategias deben crearse con amplia participación de las diferentes partes y sectores.

La directiva RED⁶, aprobada con el paquete sobre clima y energía de la Unión europea en diciembre de 2008, fija para los Estados miembros el objetivo de un 20% de energías renovables de aquí a 2020, gracias a una mayor utilización de los recursos madereros existentes. Para alcanzar dichos objetivos de energía renovable, la bioenergía de origen forestal tiene un importante papel que desempeñar sustituyendo las energías fósiles nocivas. No obstante, habrá que movilizar más biomasa de origen forestal, tanto a corto como a largo plazo. Por otra parte, es necesario poder contar con medidas de apoyo que refuercen el desarrollo de los mercados ya operativos de la bioenergía, ya que ésta es una condición previa para el incremento del uso de la bioenergía.

La mayor utilización de la bioenergía procedente de los bosques y de la madera como materia prima es una medida de mitigación rápida y eficiente desde el punto de vista del coste. Por consiguiente, los Estados miembros deben poner en marcha una serie de políticas apropiadas de apoyo al uso de la madera en sus diferentes formas. Asimismo, de cara al futuro, el incremento de la utilización de los recursos forestales debe basarse en el principio bien definido y bien aplicado de gestión sostenible de los bosques.

En los Estados miembros, es esencial que se pongan en marcha políticas que favorezcan la utilización de los materiales elaborados a base de madera, sin no obstante olvidar el debido respeto de los derechos de los propietarios a gestionar sus bosques de manera flexible.

⁶ Directiva marco sobre Energías renovables (DER)

copa*cogeca
european farmers european agri-cooperatives

61, Rue de Trèves
B - 1040 Brussels

Phone 00 32 (0) 2 287 27 11
Fax 00 32 (0) 2 287 27 00

www.Copa-Cogeca.eu

EN(09)5657

⁴ «Environmental Health Perspectives», Vol. 117, N:º 2, 2009. Innovations. Biochar: Mitigación del carbono a partir del suelo

⁵ REDD= Reducción de Emisiones derivadas de la deforestación y de la degradación de los bosques